



po de corrida que está demandando la afición de allí, y por eso mismo tarde o temprano tendrán que ceder. Pero por ahora se justifican diciendo eso.

**—Y después de una suspensión en Alcalá de Henares, llega Sevilla. El año en que se cumplían veinte de la primera vez que Victorino lidió en la Maestranza. Costó trabajo entrar, y la ganadería se ha convertido en imprescindible.**

—Bueno...yo pienso que en la vida nada ni nadie somos imprescindibles. Pero sí te digo que Sevilla nos quiere, espera y respeta.

**—Aquella fue una tarde histórica. ¿Qué sensaciones recuerdas al cabo de diez meses?**

—Sobre todo, cómo embistió “Cobradiezmos”, y también la forma en que se fue fraguando la petición de indulto y, cómo no, esa vuelta al ruedo que dimos en loor de multitudes y que no se me olvidará mientras viva.

**—Pero es que antes de él salió “Galapagueño”, que fue de cualquier manera...**

—Sí, y un segundo, “Pesador”, que a mí me encantó. En conjunto fue una muy buena corrida.

**—Visto con la perspectiva del tiempo, ¿ha**

**tenido mayor dimensión “Cobradiezmos” que “Belador”?**

—Sin lugar a dudas. Es más, de todos los indultos que llevamos en la ganadería es el que mayor repercusión ha tenido. Por muchos motivos. El marco donde tuvo lugar, la forma de embestir del toro y, por supuesto, porque lo vio todo el mundo. El de “Belador” sólo pudimos disfrutarlo los que estábamos en la plaza de Madrid y esta corrida de Sevilla, al ser televisada posibilitó que llegara a todos los aficionados. Pero te voy a decir algo más. Normalmente la tele se suele cargar muchas cosas, pero sin embargo lo de “Cobradiezmos” no pierde nada visto por televisión. Al contrario, al ver detenidamente los detalles de cómo embistió, aún se valoran más sus virtudes.

**—Pocos lo saben, pero era la primera cría de una vaca nueva y su padre fue lidiado en Huesca hace cuatro años. Hay que tener la ganadería muy en la mano para que el hijo de dos productos no contrastados salga así.**

—Yo siempre he creído que la vida es de los valientes. Por la idiosincrasia de nuestra ganadería tenemos que mover siempre muchas cosas para evitar la consanguinidad, y eso hace que haya un margen de toros que vienen de se-

mentales que se han lidiado en una plaza. Pero con esas hechuras el toro no podía fallar.

**—¿Cuándo se lidió el próximo “Cobradiezmos” hijo de esa vaca?**

—Nunca, porque voy a hacer como los equipos de baloncesto americanos cuando se retira un jugador histórico. Entonces suprimen el número de su camiseta y, de la misma manera, en mi casa ningún animal volverá a llamarse así. Sí, habrá más hijos de esa vaca, pero se llamarán “Cobrades”, “Cobrapleitos”, “Cobrapastos” o como sea, pero ya no habrá ningún “Cobradiezmos” más en esta ganadería.

**—Supongo que la primera llamada tras el indulto sería a tu padre, que veía la corrida desde la finca. ¿Qué te dijo cuando te llamó?**

—Pues su frase, literalmente, fue: Hijo, ¡la que hemos liado!

**—Además, el toro fue “tapabocas”, en el sentido de callar a los que decían que si la ganadería no era la misma, que si no humillaba, que si el hijo no seleccionaba como el padre...**

—Yo siempre he dicho que los profesionales hablamos en la plaza. Así que para todos